

NACIMIENTO DEL POEMA

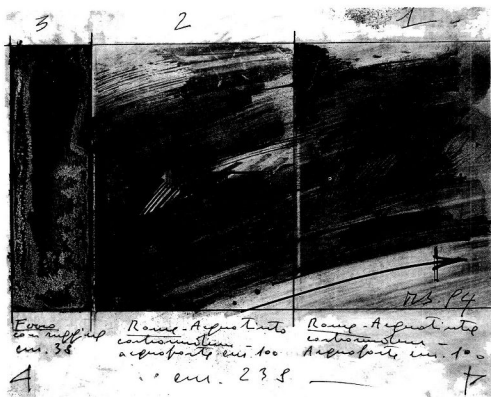
Jorge Hernández Campos

En el momento en que voy a escribir un poema, entro en una especie de *éxtasis ante el lenguaje*, el cual me envuelve en seguida e intenta comunicarme toda la riqueza de sus posibilidades. En aquel momento, el lenguaje se me aparece como un escenario en que los entes que componen el universo interactúan con una fuerza particular. Esa interacción de los entes me llena de gozo, pero también de temor —porque me parece ver que en ese instante, ante mis ojos, se está recreando el universo y siento que lo más importante de tal re-creación recae sobre mí. Soy yo quien debo volver a nombrar, a mi manera, todos los entes y los fenómenos que surgen de su interacción. Nunca tuve conciencia de esa responsabilidad sin sentir miedo y angustia. En la interacción de los entes, podría yo ser aniquilado.

En fin. Empiezo a tomar notas de lo que percibo adentro de mi cabeza como llamadas de atención del lenguaje, el cual sugiere combinaciones insólitas de conceptos y de presencias. Esas combinaciones inesperadas me llenan de emoción, una emoción a veces tan violenta que me acelera los latidos del corazón. A menudo he tenido que interrumpir el trabajo, levantarme de mi silla e irme a tomar un vaso de agua.

Esa primera versión, la paso a máquina con espacios muy abiertos entre verso y verso. Y al hacerlo ocurre algo que siempre me parece milagroso. Del poema empiezan a brotar imágenes que me sorprenden porque manifiestan la vitalidad de lo escrito. Es como si el poema estuviera presidiendo su propia creación.

Los poemas que integran mi libro titulado *Sin título* por Ulalume —a quien pedí que me buscara uno—, nacieron como acabo de decirlo y con frecuencia me obligaron a reescribirlos completos hasta cuatro o cinco veces. Y quiero confesarles aquí



que cada nueva versión era sometida al lector específico que tuve la dicha de encontrar. Ese lector fue Ulalume González de León, mi compañera de los últimos catorce años. Y cada poema nuevo era presentado por mí a esta mujer excepcional con timidez y hasta con cierto miedo porque Ulalume, además de poeta, es un crítico implacable.

México D. F. a 25 de abril de 2001